

LA PATAFÍSICA EN ROQUE LARRAQUY: ¿HACIA UN DESPRENDIMIENTO EPISTEMOLÓGICO?*

PATAPHYSICS IN ROQUE LARRAQUY:
TOWARDS AN EPISTEMOLOGICAL DELINKING?

ZOFIA GRZESIAK

Universidad de Varsovia

<https://orcid.org/0000-0002-4731-5902>

zofia.grzesiak@uw.edu.pl

Recibido: 01.09.2024

Aceptado: 31.03.2025

RESUMEN: Este artículo analiza las novelas del autor argentino Roque Larraquy —*La comemadre* (2010), *Informe sobre ectoplasma animal* (2014) y *La telepatía nacional* (2020)— desde la patafísica, una ciencia ficticia ideada por Alfred Jarry que, según Christian Bök (2002), anticipa la condición posmoderna. Se argumenta que la sátira de la modernidad en su obra opera como una retrognosis, es decir, una relectura ideológica del pasado que expone las contradicciones de la modernidad. Mediante el humor negro, el grotesco y la parodia, y dialogando con las fantasías científicas decimonónicas (Gasparini 2012), Larraquy subvierte nociones clave del racionalismo europeo, como la división sujeto-objeto y el cientificismo, revelando la irracionalidad oculta en la razón moderna. Su obra fusiona ciencia y arte, lo sublime y lo escatológico, lo serio y lo absurdo, obligándonos a repensar la epistemología y la racionalidad en relación con el poder. En este marco, situamos sus novelas dentro de la vertiente “posmoderna” de la crítica a la modernidad/racionalidad occidental (Quijano 1992), explorando también su potencial poscolonial. Si bien la decolonialidad implica un desprendimiento epistemológico fuera del marco occidental (Mignolo 2007), no sostenemos que Larraquy logre esta ruptura. Analizamos, en cambio, sus posibles puntos de eclosión en *La telepatía nacional*, evaluando sus alcances y limitaciones. Aunque no plantea un desprendimiento total, Larraquy introduce elementos que

* Este ensayo forma parte del proyecto de investigación “Borges y la ‘patafísica’”, financiado por el Centro Nacional de Ciencia (Polonia) con la beca número 2019/33/N/HS2/01704.

desafían la hegemonía racionalista y abren interrogantes sobre otras formas de comunidad y conocimiento, apuntando hacia una revisión crítica de la epistemología dominante.

PALABRAS CLAVE: Roque Larraquy, patafísica, retrognosis, modernidad/racionalidad, desprendimiento epistemológico

ABSTRACT: This article analyzes the novels of Argentine author Roque Larraquy: *La comemadre* (2010), *Informe sobre ectoplasma animal* (2014) and *La telepatía nacional* (2020), from the perspective of pataphysics, a fictional science devised by Alfred Jarry that, according to Christian Bök (2002), anticipates the postmodern condition. It is argued that the satire of modernity in his work operates as a retrognosis, that is, an ideological rereading of the past that exposes the contradictions of modernity. Through black humor, grotesque and parody, and in dialogue with nineteenth-century scientific fantasies (Gasparini 2012), Larraquy subverts key notions of European rationalism, such as the subject-object divide and scientism, revealing the irrationality hidden in modern reason. His work fuses science and art, the sublime and the scatological, the serious and the absurd, forcing us to rethink epistemology and rationality in relation to power. In this framework, we situate his novels within the "postmodern" strand of the critique of Western modernity/rationality (Quijano 1992), exploring also their postcolonial potential. While decoloniality implies an epistemological delinking that comes from the outside of the Western framework (Mignolo 2007), we do not argue that Larraquy achieves this rupture. We analyze, instead, its possible points of hatching in *La telepatía nacional*, evaluating its scope and limitations. Although he does not propose a total detachment, Larraquy introduces elements that challenge the rationalist hegemony and open questions about other forms of community and knowledge, pointing towards a critical revision of the dominant epistemology.

KEYWORDS: Roque Larraquy, Pataphysics, Retrognosis, Modernity/Rationality, Epistemological Delinking



1. INTRODUCCIÓN

Los textos del escritor argentino Roque Larraquy ofrecen un tipo de investigación crítica del paradigma sociocultural e intelectual de los comienzos del siglo xx. Sin embargo, su obra no constituye un estudio histórico ni una propuesta ucrónica, sino más bien una reconsideración de potencialidades irrealizadas y

una peculiar intersección entre literatura y ciencia que trasciende la ciencia ficción convencional. Según Stanisław Lem (2003), la ciencia ficción es un género que propone prognosis, es decir, formula hipótesis empíricas para proyectar un futuro plausible basándose en datos disponibles. Borges, al no realizar tales proyecciones, fue asociado por Lem con la "retrognosis", un concepto que el autor polaco no definió explícitamente, pero que puede entenderse como el correlato de la prognosis: un estudio del pasado en términos de potencialidad más que como un hecho plenamente realizado (Michera 2007: 149).

En este ensayo proponemos leer los textos de Larraquy como un tipo de retrognosis: una reconceptualización ideológica del pasado con un enfoque especial en el problema de la ciencia y sus vínculos con el poder y el arte. Según Valeria de los Ríos, la ciencia en sus obras funciona "como sinécdoque de la modernidad y se presenta como un complejo ensamblaje en el que se cruzan pseudociencias y experimentaciones con cuerpos de animales humanos y no humanos" (2018: 216). Esta hibridez indica, según Martín Gaspar (2021), que en realidad no se trata de la ciencia, sino del "cientificismo": el convencimiento de que solo las ciencias positivas producen conocimientos válidos, por lo que se otorga valor excesivo a las nociones que parecen científicas. El problema clave no es únicamente el contenido del saber, sino el modo de conceptualizar y obtenerlo: es una cuestión epistemológica.

Partiendo de esta premisa, situamos la obra de Larraquy dentro de la denominada "crítica de las herencias epistemológicas del colonialismo" (Castro Gómez 1999: 86), es decir, del complejo cultural conocido como modernidad/racionalidad occidental, consolidado, según Aníbal Quijano, en el mismo período en que Europa estableció su dominación colonial. La colonialidad del poder tuvo implicaciones decisivas en la constitución del paradigma intelectual y cultural occidental (1992: 14). La crítica a esta matriz ha sido abordada desde diversas perspectivas, como el poscolonialismo, el "posoccidentalismo" y la posmodernidad. Bill Ashcroft señala que tanto el poscolonialismo como el posmodernismo son elaboraciones discursivas de la posmodernidad, la cual no supera la modernidad sino que revela sus contradicciones e incertidumbres (1998: 15). Sin embargo, mientras el posmodernismo es una reflexión estética que desafía la centralidad de la razón moderna sin romper con la tradición occidental (Mignolo 2007: 451), la teoría poscolonial enfatiza su potencial transformador al construir significados situados y analizar los efectos materiales del colonialismo (Ashcroft 1998: 15).

Nos proponemos, en primer lugar, examinar la dimensión deconstructiva de las retrognosis de Larraquy. Su revelación de las contradicciones de la modernidad/racionalidad puede leerse como una crítica "posmoderna", en tanto comparte rasgos de la patafísica, una pseudociencia literaria francesa que, según Christian Bök, anticipa la condición posmoderna (2002: 9). De acuerdo con Gilles Deleuze, la patafísica es "el único término general que corresponde a todos los intentos de superar la metafísica" (2004: 75). En los textos de Larraquy, el factor clave de la potencialidad y la peculiar conexión entre literatura y ciencia operan bajo las reglas de una variante argentinizada de la patafísica, vinculada tanto a la

reescritura de fenómenos europeos, como a las “fantasías científicas” argentinas del siglo XIX. Así, aunque anclados en lo local, sus textos dialogan con debates globales sobre arte, ciencia, filosofía y poder, en particular con los conceptos de saber/poder, biopoder,¹ biología y bioarte.

En segundo lugar, indagamos en la vertiente constructiva de esta crítica, preguntándonos por el potencial poscolonial de las novelas de Larraquy y la posibilidad de leerlas en clave decolonial. Para Quijano (1992) y Mignolo (2007), la decolonialidad implica un desprendimiento epistemológico de la matriz moderna y surge fuera del marco occidental. No sostenemos que Larraquy logre este desprendimiento, sino que analizamos su posible punto de “eclosión” en *La telepatía nacional* (2020), evaluando su desarrollo y limitaciones.

2. LAS NOVELAS EN CONTEXTO: APROXIMACIONES A LA MODERNIDAD/RACIONALIDAD

El corpus de la presente investigación está formado por las tres novelas de Larraquy, *La comemadre* (2010), *Informe sobre ectoplasma animal* (2014) y *La telepatía nacional* (2020), aunque con énfasis en la última, la más reciente y menos estudiada. Son textos extraños, originales, difícilmente clasificables, que combinan la ciencia con el arte, las declaraciones sublimes con lo escatológico, propuestas aparentemente serias con el absurdo.

La comemadre cuenta la historia de dos experimentos: el primero, supuestamente científico, en 1907, y el otro, artístico, en 2009. En la primera parte de la novela un grupo de médicos decide cortarles las cabezas a pacientes cancerosos terminales para preguntarles por lo que ven en el “más allá” después de ser separadas del cuerpo, durante los nueve segundos en los que supuestamente mantienen la conciencia. La segunda parte de la novela constituye el contrapunto al experimento de estos médicos-asesinos: los experimentos con cuerpos muertos son allí realizados por un famoso artista del bioarte, quien experimenta también con su propio cuerpo.

Informe sobre ectoplasma animal juega con los géneros literarios y parece más bien, en efecto, un informe, aunque desordenado y fragmentado, sobre los comienzos de la imaginaria Sociedad Ectográfica Argentina, dedicada al registro de los espectros de animales y a su captura bajo la forma de ectoplasma. El texto describe casos interesantes investigados por los miembros de la Sociedad (como el espectro de un pato que quiere vengarse del cocinero que lo asó, así que asusta a los clientes de la Confitería Richmond; o el espectro de un océano prehistórico que asfixia a las personas que trabajan en el edificio ALAS de Buenos Aires). Se revela también que la Sociedad intenta producir forzosamente una gran cantidad de espectros para estudiarlos, cruzar especies y desarrollar la “ciencia” de la ectografía. Por lo tanto, procede metódicamente a torturar y matar a los animales.

¹ En *Historia de la sexualidad* (1976), Michel Foucault describe el “saber/poder” como la relación en la que el conocimiento no es neutral, sino una construcción regulada por el poder (discursos, normas, instituciones). El “biopoder” es el mecanismo moderno que gestiona la vida y los cuerpos a través de normas y controles para optimizar y disciplinar la población.

La telepatía nacional cuenta la historia de los comienzos de la ficticia Comisión de Telepatía Nacional: en un intento de crear un “parque etnográfico” (eufemismo de “zoológico humano”), un empresario oligarca argentino trae a Buenos Aires a un grupo de desconocidos y misteriosos indígenas amazónicos. Luego descubre, por accidente, que el perezoso (animal) que traen consigo tiene la capacidad de unir a dos personas telepáticamente: si hiere a una después de la otra, crea entre ellas una conexión, de la que el animal mismo también parece formar parte como catalizador. La conexión permite acceder a los recuerdos del otro y después compartir el presente, lo que está estrictamente unido con el placer sexual experimentado por los participantes. Las posteriores partes de la novela esbozan los intentos de la Comisión de convertir este fenómeno, considerado por los indígenas como ocio, en un proceso instrumentalizado y formalizado al servicio de la patria: como un método de interrogación intensiva de potenciales enemigos y traidores.

Gabriel Giorgi (2015), Valeria de los Ríos (2018), Claire Mercier y Bernardo Rocco (2019) proponen leer las novelas de Larraquy desde la biopolítica y el bioarte, como muestras de la crítica de la división de los cuerpos entre *bios* y *zoé* y como una denuncia del nacionalismo y el capitalismo: todas las atrocidades descritas por Larraquy son cometidas con el claro objetivo de ganancias materiales, adquisición de prestigio y fama; asimismo, supuestamente para la gloria y provecho de la patria. Aunque Martín Gaspar reconoce y apoya estas propuestas, al mismo tiempo sostiene que *La comemadre* lee el archivo del siglo XIX (y comienzos del XX) únicamente con “respuestas afectivas leves, como la curiosidad y el interés” (2021: 25), sin indagaciones ni crítica profunda. Lo que parece llevarlo a tal conclusión es el carácter “desopilante” (2021: 27) de los textos de Larraquy, la mezcla del humor negro con el absurdo y la escatología, que merece más atención.

Uno de los mejores ejemplos son los médicos de *La comemadre*, que se presentan a sí mismos como hombres serios en el estado máximo de la evolución del género humano, pero también se emborrachan, andan en cuatro patas, vomitan, comen insectos encontrados en el pasto, y se obsesionan con lo que hacen las mujeres en los baños, sobre todo con el bidet, que les parece una amenaza para los hombres. Larraquy mezcla un informe seco y austero con lo escatológico y ridículo, ciencia con literatura, pseudociencia con seriedad y reflexiones filosóficas para ridiculizar a los protagonistas que son sinédoques paródicas del progreso científico y de la idea del bienestar de la sociedad, criticando las premisas básicas de la modernidad.

Quijano subraya que uno de los problemas centrales de la modernidad/colonialidad es el paradigma occidental del conocimiento racional basado en una división firme entre el “sujeto”, individuo racional, el *cogito*, implícitamente europeo y superior, y el “objeto”, irracional e inactivo. Destaca que la instrumentalización de la razón para el poder (colonial) “produjo paradigmas distorsionados de conocimiento y malogró las promesas liberadoras de la modernidad” (1992: 19), rechazando el potencial que la intersubjetividad y la heterogeneidad pudieran haber dado a la producción del saber. Quijano aboga por la decolo-

nialidad entendida como descolonización epistemológica, un intento de “liberar la producción del conocimiento, de la reflexión y de la comunicación, de los baches de la racionalidad/modernidad europea” (1992: 19), lo que debe llevar a la búsqueda de nuevas formas de comunicación intercultural y de una racionalidad diferente que podría aspirar a la universalidad de un modo no opresivo.

Mignolo (2007) sostiene que la descolonización comienza con el reconocimiento del carácter represivo de la colonización del ser y saber. Este primer paso es contiguo a otras críticas de la modernidad, incluidas las occidentales, pero abre el camino para la construcción de estructuras de conocimiento no basadas en patrones teocéntricos o egocéntricos, sino en la experiencia de humillación y marginación impuestas por la colonialidad. La descolonización requiere políticas del conocimiento geográficamente situadas (por ejemplo, la perspectiva del Tercer Mundo) y corporales (por ejemplo, desde la experiencia de personas racializadas o LGBTQ+) (Mignolo 2007: 492).

Las novelas de Larraquy combinan lo científico, lo pseudocientífico y, en ocasiones, lo fantástico con una reflexión política sobre las bases intelectuales que moldearon la Argentina y los golpes de Estado que la desestabilizaron. Aunque la acción transcurre en un país independiente, la colonialidad es un problema central. Por un lado, la Argentina de Larraquy puede entenderse como un espacio de producción de conocimiento particular, afín pero no subordinado a la cultura occidental. En palabras de Borges: “los sudamericanos en general [...] podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas” (1974: 273). Es decir, Larraquy no solo escribe desde América Latina, sino que en sus textos configura un espacio propicio para desviar y cuestionar el monopolio epistemológico occidental. Por otro lado, sus novelas también critican las ambiciones “colonizadoras” de ciertos sectores de la sociedad argentina. Esto se alinea con una perspectiva “posoccidentalista” que, según Mignolo, es más adecuada para describir la experiencia latinoamericana, donde, tras las independencias de España y Portugal, surgió una tensión entre lo propio y lo extranjero en el proceso de redefinición de los vínculos con Europa y Estados Unidos. Es decir, desde el siglo XIX, los intelectuales de la región entendieron la superposición de poderes imperiales, no como colonización, sino como occidentalización (Mignolo 2002: 848). Por eso, el fenómeno a descolonizar no es solo la dominación política, sino la occidentalización como matriz epistemológica y cultural de la modernidad.

Larraquy expone la conexión entre la colonialidad del poder y la racionalidad moderna a través de sus personajes y tramas: los médicos asesinos subordinados económicamente al propietario inglés del sanatorio, Mr. Allomby; los ecógrafos vinculados con la política; y los intentos del Estado por institucionalizar la telepatía. Así, su obra se inscribe en el primer paso hacia la descolonización epistemológica, criticando la colonialidad del saber, llevándola al absurdo. No solo denuncia los horrores de la razón moderna, sino también su propia irracionalidad, resignificando las bases históricas de la construcción nacional.

Sin embargo, aunque Larraquy cuestiona nociones clave del paradigma racional europeo —como el progreso, el cientificismo, la modernidad y la eficiencia—, lo hace recurriendo a estrategias propias de la tradición occidental: humor negro, elementos grotescos y paródicos y, como veremos, la patafísica. Además, aquellos de sus personajes que podrían potencialmente encarnar políticas de conocimiento alternativas no logran expresar ni imponer su propia visión del mundo. Por eso, a continuación describimos el carácter “posmoderno” de su crítica, señalando entretanto fragmentos que podrían sugerir un posible desprendimiento epistemológico.

3. PATAFÍSICA, FANTASÍAS CIENTÍFICAS Y LA MATRIZ POSITIVISTA

La patafísica es una pseudociencia crítica y paródica ficticia, originalmente creada por Alfred Jarry, autor de *Ubú rey*,² al final del siglo XIX y descrita en la novela “neocientífica” *Gestas y opiniones del doctor Faustroll, patafísico* (1911):

... es la ciencia de lo que se sobreañade a la metafísica, sea en sí misma, sea fuera de ella [...]. Estudiará las leyes que rigen las excepciones; [...] describirá un universo que se puede ver, y que quizá se deba ver, en lugar del tradicional; dará cuenta de las leyes que se creyó descubrir en ese Universo como correlaciones a su vez de excepciones [...]. La patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias, que atribuye simbólicamente a los lineamientos las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad. (Jarry 2020: 27-28)

La definición busca deliberadamente la ambigüedad para parodiar el discurso académico, invirtiendo con sarcasmo los principios científicos. Este proyecto aplica su “ciencia” al análisis crítico de la metafísica con fines artísticos, lúdicos y serios. Hoy, gracias al *Collège de 'Pataphysique* de París y sus homólogos,³ ha trascendido su origen ficticio, adoptando un carácter artístico, filosófico y vital, con múltiples definiciones (Hugill 2012).

Si “para el positivismo, el conocimiento, que sigue la forma de las ciencias naturales, consiste en identificar leyes sobre un fenómeno dado y hacer coincidir el objeto de estudio con lo observable” (Cortés-Rocca, en Ríos 2018: 217), la patafísica intenta invertir este proceso. Su propuesta esencial radica, primero, en identificar las excepciones a las supuestas leyes y buscar (inventar) las leyes que rigen estas excepciones. En *Pataphysics: The Poetics of an Imaginary Science*, Christian Bök propone destacar las siguientes “reglas”: la “sizigia”, que abarca alianzas fortuitas, conjunciones de contrarios y sincretismo; el “anómalos”, que refiere a aberración, diferencia y exceso; y el “clinamen”, entendido como cambio, desviación y repetición que introduce diferencia (2002: 38-45). En segundo

² *Ubú Rey* (1896) es una sátira teatral sobre el tiránico y avaro Padre Ubú, quien toma el poder en una Polonia ficticia. Parodia *Macbeth* y critica la ambición y corrupción en un estilo grotesco con vulgarismos neológicos (como la famosa “¡Mierdra!”). Clave para el teatro del absurdo, consolidó a Jarry como precursor del surrealismo y dadaísmo.

³ Institución creada en 1948 para homenajear a Jarry y burlar las instituciones académicas.

lugar: hacer coincidir lo observable, analizado fuera de las reglas típicas del examen científico (o parodiándolas) y más allá del sentido común, creativamente, con un objeto de estudio que se inventa; desvincular el significante del significado y ver otros mundos en lugar del nuestro. Jarry, en sus "especulaciones",⁴ describe un viaje en el autobús como la caza de un animal monstruoso que suele comer a sus cazadores humanos y luego escupirlos en otras partes de la ciudad; o a los ahogados como una especie nuevamente descubierta de animales acuáticos (Jarry 2023: 39-42 y 9-12).

Bök observa que

Jarry no sólo ha inspirado el absurdo de casi todas las vanguardias modernas, sino que también ha predicho el absurdo de casi toda la tecnociencia moderna. [...] La patafísica ha determinado en última instancia el horizonte de pensamiento de cualquier encuentro entre filosofía y literatura, pero la crítica ha ignorado en gran medida este importante principio de la condición posmoderna. (Bök 2002: 9)⁵

El poeta e investigador canadiense destaca que los principios fundamentales de la patafísica se centran en la crítica a la metafísica y en la defensa de la viabilidad y el valor de la literatura en un mundo dominado por la ciencia. Su objetivo es fusionar la racionalidad con la irracionalidad, el método con el azar, el humor con la seriedad, la ciencia con el arte y el juego con la investigación.

Bök identifica dos estrategias patafísicas principales: por un lado, el irracionismo (simbolismo, dadaísmo, surrealismo), que aboga "por una emancipación poética de la ciencia". Por otro lado, el surracionismo (futurismo, OuLiPo, patafísica canadiense), que propone "una apropiación poética de la ciencia": un uso simultáneo de la poesía "para criticar los mitos de la ciencia (sus pedantes teorías de la verdad expresiva)" y de la ciencia "para criticar los mitos de la poesía (sus románticas teorías del genio expresivo)" (2002: 11-12).

El concepto de surracionismo patafísico es un clinamen del surracionismo desarrollado por Gaston Bachelard, quien lo concebía como una evolución del racionalismo que revitaliza la racionalidad sin temor a cuestionar sus premisas y abriéndose a nuevas ideas científicas. Christian Bök reinterpreta este concepto y argumenta que, en lugar de confirmar la supremacía de la ciencia, el surracionismo evidencia su carácter arbitrario. Resalta, asimismo, la noción de Bachelard según la cual, en el surracionismo dialéctico, la mente científica "sueña" (2002: 12), pone la realidad entre paréntesis para explorar hipótesis aparentemente inverosímiles. Las ficciones patafísicas exploran este ámbito, revelando que la ciencia, a lo largo de su historia, no solo ha estado llena de errores, sino que también es susceptible al cambio. Según Bök, el "sueño" sugiere que la ciencia también es una solución imaginaria (2002: 8).

⁴ Textos originalmente publicados entre 1901 y 1904 como una serie titulada "Spéculations" en la revista francesa *Le Revue Blanche*.

⁵ A no ser que se indique lo contrario en la lista de obras citadas, las traducciones son mías.

La ubicación temporal de la mayor parte de la acción de las novelas de Larraquy en los comienzos del siglo xx, así como su apropiación poética de la ciencia, conectan su obra no solo con la patafísica, sino también con las ficciones científicas (Rosso 2019) que surgen en Argentina en el siglo xix con autores como Eduardo L. Holmberg, Juana Manuela Gorriti y Lucio V. Mansilla, y evolucionan con Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga (Gasparini 2012; Martínez 2021). En efecto, es de notar que las aventuras de Faustroll coinciden considerablemente con estos textos del cambio de siglo,⁶ época en la que la fe en el progreso y la ciencia aún coexistía con el espiritismo y otras pseudociencias.

Según Sandra Gasparini, la fantasía científica surge de la intersección entre la institucionalización de la ciencia nacional y la consolidación de una esfera estética propia. Su desarrollo estuvo marcado por la apropiación y reescritura de modelos narrativos europeos —especialmente la novela de anticipación y los viajes extraordinarios de Verne—, así como por la influencia de los descubrimientos científicos y el uso del ensueño (2012: 8 y 32). A través de personajes emblemáticos para aquel momento —naturalistas, inventores y médicos—, la fantasía científica reflexionaba sobre el rol del saber en la construcción de la nación (2012: 13). Aunque buscaba combatir supersticiones, combinaba elementos del positivismo con el ocultismo, oscilando entre la ciencia y lo irracional. Incorporaba lo paranormal y lo especulativo, desafiando la percepción de la realidad del lector sin romper completamente lo verosímil (2012: 19). Como señala Soledad Quereilhac, estas ficciones se caracterizan por una hibridación paródica de discursos científicos y esotéricos, fusionando terminologías médicas, psiquiátricas y evolucionistas con el ocultismo, la alquimia y el folclore (2015: 220). Del mismo modo, Roger Shattuck identifica esta tendencia en los textos de Jarry, donde la combinación de ciencia, simbolismo, humor y ocultismo da lugar a la patafísica (1996: xvi).

Tanto la patafísica como la fantasía científica exponen los límites del conocimiento y las contradicciones del positivismo. La primera lo hace mediante un discurso que oscila entre la deferencia y la burla; la segunda, desviando (clínamen) el problema del experimento: mientras la ciencia descubre nuevas verdades, la literatura explora el fracaso como una clave trágica, pero también crítica (Gasparini 2012: 21). La ficción científica retoma la sátira y la utopía propias de la literatura inglesa y francesa del siglo xix, nuevamente siguiendo a Verne (2012: 31-32). A través de la especulación, el humor y la parodia, este género cuestiona los discursos hegemónicos del progreso y problematiza la relación entre ciencia, literatura y sociedad, desdibujando los límites entre saber y pseudociencia, locura y razón, enfermedad y salud (2012: 25).

Estas tensiones resurgen en el siglo xx en Borges, Bioy Casares o Cortázar. Según Luciana Martínez, Borges reescribe la fantasía científica desafiando la ciencia materialista. “En este gesto la literatura proclama su legalidad, fija una genealogía e inaugura una descendencia para la epistemología literaria en el Río

⁶ Los conceptos de la “novela neocientífica” de Jarry y de la “fantasía científica” argentina merecen un estudio comparativo separado.

de la Plata, aquella que lúdica ensayará [...] colonizar los históricos territorios de la ciencia" (2021: 17).

La patafísica, modelo de apropiación literaria de la ciencia, es crucial en los contextos de la conceptualización del lenguaje, el ser de los fenómenos y la filosofía de la tecnología (Deleuze 1996: 128), donde subvierte las tres premisas principales de la modernidad destacadas por Walter Mignolo: la viabilidad de la representación ("los signos representan algo existente"), la validez de los discursos que forman la imagen del mundo ("el mundo es como el campo de representación te dice que es"), y la legitimación de las "promesas de la modernidad" (progreso, racionalidad), o sea "designios globales cuya aplicación garantizaría el bienestar y la felicidad de todos los habitantes de la Tierra" (2018: 139).

Larraquy juega abiertamente con estas ideas. En *La comemadre*, uno de los protagonistas, el doctor Ledesma, director del Sanatorio Temperley, expone tanto la manipulación de los signos y discursos que configuran el mundo como la falsedad de dichas "promesas". Los médicos, en un acto de explotación, anuncian falsas curas contra el cáncer con el objetivo de atraer a personas pobres e incultas, quienes finalmente se convierten en víctimas de sus experimentos. Para reforzar esta estrategia, los médicos introducen errores que son fácilmente identificables para las personas cultas; por ejemplo, ubican Edimburgo en Inglaterra. Larraquy propone así una historia que permite reflexionar sobre la falsedad inherente a los ideales del progreso y la racionalidad, así como a la teleología de la ciencia. Ledesma comenta el experimento de las decapitaciones de modo siguiente:

Usted espera que le diga que la ciencia debería estar siempre por encima, o que el experimento oculta un propósito que nos redime. Pero no, ¿sabe? Porque ese propósito no existe, digo, no existe en el sentido de un sosiego moral. ¿La meta es indagar qué hay en la muerte? Pues bien, vamos a hacerlo porque tenemos con qué, y porque se nos ocurrió primero. Si el resultado ayuda al hombre a ser más hombre, felices. (Larraquy 2020: 35)

La "colonización" de los territorios de la ciencia por Larraquy la reduce al absurdo y la despoja de toda pretensión de teleología y de verdad.

Ezequiel de Rosso, al analizar el renovado interés por la ciencia en la literatura argentina contemporánea de Marquevichi, Oloixarac o Larraquy (2019: 70), destaca cambios clave respecto a la fantasía científica. Estas reescrituras no giran en torno a héroes o hallazgos trascendentales, sino a la ciencia como institución y práctica cotidiana. Larraquy lo ejemplifica narrando los intentos de institucionalización del Sanatorio Temperley, la Sociedad Ectográfica Argentina y la Comisión Nacional de Telepatía, explorando cómo estas organizaciones y sus disciplinas (no siempre) científicas construyen y acumulan conocimiento. Otro rasgo diferenciador es el tono: aunque la fantasía científica del siglo XIX podía ser paródica, solía conferir a la ciencia un carácter épico o trágico. En cambio, las ficciones contemporáneas tienden a lo absurdo y grotesco, despojando a los científicos de su grandeza y situándolos en contextos ridículos o mundanos. Ya no hay una lucha dramática por el "fuego de los dioses" (Rosso 2019: 72); si

persiste el deseo de trascendencia, lo hace en clave paródica, más cercana a la sátira que a la epopeya.

Si la fantasía científica argentina se apropia de la obra de Verne (entre otras) para explorar las maravillas científicas mientras cuestiona qué es el saber y qué se hace con él (Gasparini 2012: 20), y el *Faustroll* de Jarry propone una crítica atemporal a todo dogmatismo intelectual, buscando para la metafísica lo que Jules Verne hizo para la física (Shattuck 2016: 46), Larraquy parece replicar el gesto de Jarry, pero aplicado al paradigma de la modernidad/racionalidad. El carácter grotesco y absurdo de sus textos lo aleja de las fantasías científicas argentinas y lo orienta hacia una crítica "epistemología literaria" patafísica. A continuación, proponemos analizarla a partir de los siguientes problemas: el mimetismo formal y la sizigia patafísica, es decir, la inclusión de elementos heterogéneos (poéticos, artísticos, pseudocientíficos o espiritualistas) en una matriz supuestamente científica para cuestionar su objetividad, arbitrariedad y poder sobre la sociedad y la cultura; el clinamen de ciencias y sujetos "rationales"; la exploración del experimento y el uso simultáneo de la poesía para criticar los mitos de la ciencia y viceversa; la invención de pseudociencias ficticias; y la indagación de la inutilidad. Examinar estos fenómenos permitirá observar cómo las estrategias patafísicas subvierten las premisas modernas sobre la representación, la validez de los discursos científicos, la legitimidad de la ciencia y la racionalidad del conocimiento y sus portadores.

4. LARRAQUY VS. MODERNIDAD/RACIONALIDAD

4.1. Mimetismo formal

La pertenencia genérica de los libros de Larraquy es problemática. *La comemadre* es un texto novelesco en el sentido más convencional de la palabra, pero *Informe sobre ectoplasma animal* y *La telepatía nacional* pretenden imitar la facticidad y la científicidad mediante el uso de discursos no literarios. Estas obras simulan colecciones de documentos, relatos auténticos con elementos familiares para el lector, lo que permite abordarlas como problematizaciones de la representación e incursiones en lo ontológico.

La comemadre usa los géneros del diario (del doctor Quintana en 1907) y la carta (del artista anónimo en 2009). Como su nombre indica, *Informe* parece un informe, aunque distorsionado por el clinamen patafísico: fragmentado en momentos poéticos, y, además, acompañado de las ilustraciones de Diego Ontivero. Incluye también el diario o "cuaderno personal" de Severo Solpe (con definiciones de "espectro" o "ectoplasma" y la descripción del proceso ectográfico) y varias cartas políticas (2014: 61-75) y personales, como una desconcertante carta de Héctor Solpe que contiene recomendaciones para la educación de los niños y constituye un comentario irónico sobre la didáctica de los años 30: "Entre las formas de la penitencia recomiendo la que consiste en colocar al niño en un rincón de la sala mirando hacia la pared. [...] La meta es llevar al niño a reflexión

provechosa, por lo que es importante no dirigirle la palabra durante el cumplimiento de la sanción. Antes o después habrá que retorcerle la oreja” (2014: 81).

El teórico polaco Michał Głowiński denomina estas estrategias “mimetismo formal” (1969: 192), es decir, la imitación de formas literarias o no literarias dentro de un texto. Esto incluye la estilización de formas como discursos, cartas o diarios, permitiendo que un género imite a otro y revelando cómo los textos transforman diversas formas de comunicación y saber.

En *La telepatía nacional*, el mimetismo formal es muy variado, fusiona elementos heterogéneos y acentúa la problematización ontológica de los límites entre realidad textual y extratextual: incluye cartas, el diario del asistente anónimo del oligarca Amado Dam, informes oficiales e instrucciones para las “ajenistas” (mujeres que trabajan para la Comisión y acceden telepáticamente a memorias ajenas), el testimonio de la experiencia telepática de Dam, protocolos de reuniones del Comité del Parque Etnográfico, así como una carta ficticia del presidente Juan Domingo Perón a la Suboficina del Desarrollo Urbano (2021: 149) sobre la construcción del rascacielos ATLAS (hoy ALAS) en Buenos Aires,⁷ destinado a imponer un símbolo de la clase trabajadora y redefinir la ciudad desde una perspectiva peronista. Además, el libro contiene un fragmento del decreto auténtico de “Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista” (2021: 157-164), emitido durante la dictadura cívico-militar que derrocó a Perón en 1955.

La configuración de los textos como informes o archivos no solo plantea un relato sobre un descubrimiento, sino que funciona como “una arqueología de su posibilidad” (Rosso 2019: 72). Este enfoque revela las fracturas y tensiones que dan lugar a lo nuevo, a la vez que complejiza y contamina las formas de acceso al conocimiento. *La telepatía nacional*, al situar el decreto en el mismo nivel ontológico que los elementos ficcionales, propone una retrognosis del pasado, sugiriendo que pudo haber sido distinto de lo que suponemos y contener elementos insólitos. Así, suscita la pregunta sobre la potencial facticidad no solo del Comité y del proyecto “etnográfico” de Dam, sino también de la Comisión de Telepatía Nacional, y finalmente, adentrándonos cada vez más en el terreno de lo irracional, de la telepatía misma.

El elemento más subversivo parece ser la inclusión del decreto en la novela, ya que no solo confiere una falsa facticidad al texto literario, sino que también ficcionaliza dicho documento. La ley antiperonista y, metonímicamente, la dictadura de Aramburu, se transforman en componentes de una novela sobre telepatía. El choque entre lo históricamente fáctico y lo sobrenatural funciona como una broma seria que nos obliga a cuestionar los límites de la realidad y la racionalidad. Los discursos oficiales, que forman parte del paradigma racional y del orden social, y operan como documentos históricos, al ser incorporados a la ficción, se convierten en herramientas literarias. Su función comunicativa se desplaza: ya no se limitan a informar con pretensión de veracidad, sino que

⁷ ATLAS: Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalizados S.A. Edificio construido entre 1951 y 1957, ubicado en Buenos Aires: Av. Leandro N. Alem 719/731.

exigen una interpretación que determine su autenticidad o ficcionalidad, su calidad estética y su función en la trama. Así, no solo se cuestiona la legitimidad de las fuentes históricas y de la historia misma, sino que se ofrece una versión alternativa y fantástica: no se contradicen los hechos, pero sí su carácter óptico y su significado.

4.2. Ciencia, sujeto y objeto

En *La comemadre*, el discurso de la medicina de comienzos del siglo xx es parodiado por la narración fría y supuestamente objetiva del doctor Quintana, que contiene también varias obsesiones del protagonista, sobre todo su deseo de poseer a la enfermera Menéndez; la recurrente reflexión de que hay que “cambiarse de simio” (antepasado evolutivo, ser más viril); varios elementos escatológicos; y diversas descripciones de las riñas de los médicos. Así, la comunidad de los doctores, personas educadas, racionales y modernas, queda ridiculizada.

La mirada de Quintana se caracteriza por un distanciamiento científico que evoca la perspectiva de un conductista completamente separado y radicalmente diferente de sus objetos de estudio. Estos incluyen no solo a Menéndez y a los pacientes, sino también a los colegas del narrador, quienes en ese mundo misógino y socialmente estratificado supuestamente son sus pares. Tal situación demuestra no tanto la capacidad de Quintana de emprender una observación racional sin prejuicios, sino más bien una total falta de empatía hacia otros, lo que parece indicar un trastorno antisocial: “Papini abre un cajón. Saca un instrumento antropométrico que compró hace un mes en el Paseo de Julio y que por orden de Ledesma no pudo usar nunca dentro del sanatorio. Está sudado, exoftálmico y huele a limón. Esto indica que está feliz, o que cree estar feliz. En este tipo de cosas se funda su personalidad” (2020: 14). Nada de lo que hace Papini es simplemente comprensible, incluso su olor es un fenómeno por interpretar. Es una mirada paradójica que explota el cientificismo, llevándolo al extremo y así reduciéndolo al absurdo: Quintana convierte todo en su objeto de estudio, pero es incapaz de comprenderlo. De hecho, el conocimiento no parece su objetivo, el doctor desea la dominación, la imposición de sus definiciones e ideas sin considerar su validez. Su figura contribuye a la denuncia de la arbitrariedad y crueldad de la retórica de la modernidad/colonialidad. Las palabras finales sobre Menéndez, absurdamente contradictorias, ilustran tanto la ridiculez, como la crueldad del poder de Quintana:

... la tomo por el brazo, y después por el cuello. La inclino hacia adelante pidiéndole que doble las rodillas. [...]. Que no disimule su entrega. [...] los zapatos se le embarran, el delantal también. ¿Por qué no la cara? Se la hundo en el barro para refrescarla. [...]. Es una mujer agradecida. Le muestro que los cordones de mi zapato se soltaron. No puedo caminar más: podría pisármelos y caer. Con un amor indestructible y las rodillas peladas sobre el suelo, Menéndez comienza a atarme zapatos. (Larraquy 2020: 94)

Quintana parece un híbrido como Faustroll, una conexión de Fausto, buscador del conocimiento absoluto, y Troll, monstruo grotesco y primitivo, pero en su caso el primero está invertido y dominado por el segundo, y no llega a proponer una ciencia revolucionaria o una teoría epistemológica como el protagonista de Jarry. El contenido de su diario corresponde más bien con la actitud colonizadora de la Sociedad Ectográfica y la Comisión de Telepatía Nacional, que hacen hincapié en distanciarse y diferenciarse de sus objetos de estudio y asimismo ejercer un control total sobre ellos.

Otro elemento crítico de la modernidad/colonialidad y del paradigma del conocimiento basado en la separación sujeto-objeto es la oposición entre la experiencia telepática original de los indígenas, un fenómeno de ocio y comunidad, y su versión institucionalizada y controlada por la Comisión. En la primera experiencia de conexión telepática, el empresario Amado Dam describe el fenómeno de la siguiente manera:

Bajé a esperar la llegada de la india con ganas de abrazarla cordialmente por el regalo recibido. [...]. Uno pensaría que ponerse en los zapatos ajenos es la base del amor y la solidaridad. No fue el caso. También es cierto que el evento no se llevó demasiado de mí. Estaba renovado por la experiencia de haber sido una india por un rato, pero me reconocía. Eso sí: lo que reconocía como mío y no de ella, me parecía arbitrario y reemplazable. (Larraquy 2021: 115)

La descripción es paradójica y parece ilustrar la determinación de Dam de conservar el prestigio de ser un sujeto, un hombre racional. La experiencia telepática no le estimula a comprender el concepto de "ocio" indígena, lo que reforzaría una reflexión potencialmente decolonial, sino a perpetuar los mecanismos de poder existentes: formalizar e institucionalizar la telepatía al servicio de la patria. Así, aunque la experiencia es un "regalo" que le revela la arbitrariedad de los componentes de identidad que separan a una persona de otra, Dam insiste que se reconoce a sí mismo y declara la falta de empatía y amor hacia la mujer con la que compartió memorias y un clímax sexual.

Por otro lado, la declaración del protagonista problematiza la noción de identidad de la metafísica tradicional. La insistencia en su carácter "reemplazable" invalida la pregunta por la razón suficiente de ser como es de lo que es.

El texto de Larraquy contiene más elementos que revelan la arbitrariedad de las leyes que supuestamente rigen nuestro mundo. Por ejemplo, contiene un fragmento de la cosmogonía de los indígenas que comienza con el "plegado original", clara alusión lúdica al pecado original cristiano:

El agua pliega sobre el agua y hace el río, la tierra se acucna para que no desborde, el río pliega sobre la tierra y hay lodo.

Sigue así un buen rato: las llanuras se pliegan, nacen las montañas, las nubes se pliegan, hacen otra cosa que se pliega, etcétera.

Para cuando están la mayoría de las cosas y de los animales, se pliega el perezoso y produce personas. (Larraquy 2021: 105)

Como el mito es ficticio y no se refiere a cosmogonías existentes, sugiere menos una lectura decolonial que “posmoderna”, a la luz de la noción del pliegue en la filosofía de Gilles Deleuze: el desdoblamiento unido de la mente y la materia, la metamorfosis constante de la materia orgánica e inorgánica que pone en tela de juicio la diferencia entre lo exterior y lo interior (1989: 14-15). Asimismo, permite pensar creativamente sobre la producción de subjetividad y, en última instancia, sobre formas no humanas de subjetividad. El pliegue, en este sentido, critica los relatos tradicionales de la subjetividad, que presuponen una simple interioridad y exterioridad (apariencia y esencia, o superficie y profundidad). Anuncia que el interior no es más que un pliegue del exterior (O’Sullivan 2010: 107).

El pliegue en Larraquy revela la arbitrariedad de las definiciones y divisiones, sobre todo de la diferenciación sujeto/objeto, e inclusive humano/animal, dado que los humanos aparecen como pliegues del perezoso.

4.3. Ciencia y arte: experimento

En la filosofía de la ciencia, se permite cuestionar las premisas y renovarlas sin caer en el nihilismo, ya que el escepticismo está limitado por el experimento científico, que verifica una hipótesis (Bachelard 1984: 147). Para la patafísica, este proceso es permanente: la ciencia que estudia las excepciones debe modificarse con cada una, percibiendo el mundo como algo potencial o *como si fuera* algo. Bök subraya la posibilidad de conjugar muchos modos de razonamiento característica del surracionalismo, que nos permite ver cómo “la ciencia se interroga a sí misma para relativizarse” (2002: 12). La patafísica busca una descripción del mundo desestabilizada, conscientemente arbitraria y abierta hacia diferentes tipos de conocimiento, no solo la ciencia, sino también el arte y la literatura, que son los máximos exponentes de las infinitas posibilidades de la creatividad.

En *La comedra*, las dos partes de la novela (médicos en 1907 y artistas en 2009) crean un contrapunto ciencia-arte que problematiza la noción de experimento. Según Valeria de los Ríos (2018: 216), el arte en la novela, al igual que la ciencia, es un espacio de experimentación, donde la imaginación literaria se nutre de ficciones científicas que desafían los límites de la racionalidad y la creación artística. Este movimiento de inspiración y crítica mutua es patafísico. El problema no es que el experimento supuestamente científico fracase, sino que es rechazado como tal desde el comienzo: los médicos participan en él como actores en un espectáculo (Mercier y Rocco 2019) para obtener una excelente remuneración del propietario del sanatorio, el inglés Mr. Allomby, representante de las fuerzas occidentalizantes de la modernidad/racionalidad/colonialidad. Además, los resultados son interpretados por ellos en clave poética: lo que logran decir las cabezas guillotinas crea, conjugando espanto con humor negro, una especie de poema que parodia morbosamente los cadáveres exquisitos surrealistas:

bienvenido
como soñado
santísima virgen de Luján

no me ama
niños duraderos sí
no tiene nariz ni ojos pero una boca sí
Dinamarca
tóquenme
el que ve y respira
ganó Argentina
vida al monstruo
gracias. (Larraquy 2020: 83-84)

Cuando Quintana propone modificar el experimento creando un círculo de guillotinas que cortarían una cabeza cada nueve segundos para obtener un discurso más largo, otros doctores “esperan un resultado más cercano a la poesía que a la prosa, dada la naturaleza previsiblemente fragmentaria del enunciado. Oscuridad de pitonisa, sustantivos etéreos, verbos en infinitivo que no dejan en claro quién o qué realiza la acción” (2020: 91-92). La ciencia cruel y subordinada al deseo económico y sexual (conseguir a Menéndez) no tiene nada que ver con la “verdad” que supuestamente persigue, mientras que las frases fortuitas de las cabezas cortadas vistas como “poesía” ridiculizan la noción del genio artístico. El protagonista de la segunda parte, un artista niño-prodigio, contribuye a la misma crítica mediante la abierta subordinación de sus instalaciones, premeditadamente provocadoras y espantosas (su material son cuerpos muertos o desfigurados), al afán del éxito personal y pecuniario.

En *Informe*, el cuestionamiento de la ciencia por parte del arte se efectúa de modo más visible mediante la yuxtaposición del texto con las ilustraciones de Diego Ontivero. Además, la pseudociencia de la ectografía, descrita por Giorgi como “un saber que no fue, pero que pudo haber sido”, desarrolla el carácter retrognóstico del texto que nos obliga a repensar nuestro pasado como arbitrario y reemplazable. Es “como esas ciencias que permanecieron latentes, como el galvanismo, el mesmerismo, al lado de otras ciencias que sí fueron —la eugenesia, la frenología o el psicoanálisis—” (2015: 14). Aunque se trata de un fenómeno ficticio, que incluso comienza como una estafa, sus características y funcionamiento en la Argentina de los años 30 ilustran el destino de otras disciplinas, algunas en aquel momento todavía no descartadas y otras que nunca se actualizaron. Esto provoca la pregunta por las vías alternativas del desarrollo de lo que hoy consideramos como “científico” y por el límite entre la realidad y la ficción.

En *La telepatía nacional* aparecen varios choques entre lo científico y lo artístico o ficticio: 1) la idea de darles historia ficticia a los indígenas que llegan a la Argentina porque no se sabe a qué pueblo pertenecen reduce la antropología (o etnografía) de la época al absurdo (o, por lo menos, a ficción). Asimismo, constituye una parodia denunciadora de la relación sujeto-objeto característica del paradigma modernidad/racionalidad, en la que el objeto permanece pasivo y dependiente del sujeto; 2) el diario del asistente registra la hibridación de discursos supuestamente etnográficos con el racismo y el absurdo, en un largo diálogo del Comité del Parque Etnográfico sobre cremas para modelar el bigote; 3) el

intento de regular el uso de metáforas para describir la experiencia telepática problematiza la cuestión de la representación y seriedad del discurso científico.

Tanto los médicos en *La comemadre*, como los ectógrafos y los directores de la Comisión, tratan de controlar el discurso sobre las experiencias extrañas que investigan y crear protocolos rígidos para su descripción. A fin de presentar el fenómeno fantástico de las sesiones telepáticas, Larraquy imita el modelo de describir un experimento científico y esta contradicción resulta en un efecto desopilante. La descripción de cada acto de telepatía sigue rigurosamente el modelo de un informe oficial: tiene número, lista de participantes, está dividida en secciones. Las ajenistas empleadas (más bien encarceladas y abusadas) por la Comisión no pueden describir su experiencia de la conexión telepática libremente:

La ajenista conoce y sabe que su tarea no es atolondrarse creando metáforas para describir la experiencia, porque esas metáforas ya fueron seleccionadas con criterio por Thibaud en la elaboración del protocolo narrativo [...]. Este objeto de estudio que colonizamos a diario produce sus propios términos descriptivos y contamos con un amplio vocabulario ad hoc para referirlo de un modo exacto. La ajenista debe conocer y usar esos términos sin error. (Larraquy 2021: 145)

El lenguaje desempeña un rol clave en la descripción de fenómenos fantásticos, ya que su plasticidad poética permite referir lo incomprensible. Sin embargo, la Comisión controla la descripción de la experiencia sobrenatural, rechazando las metáforas creativas que podrían ayudar a comprender lo sucedido, y se aferra a procedimientos que, en teoría, otorgan carácter científico al experimento. Su objetivo explícito es colonizar su objeto de estudio.

No obstante, se revela que el criterio de selección de términos descriptivos del doctor Thibaud es arbitrario: usan el vocabulario *ad hoc*, lo que se refiere a explicaciones provisionales, ajustadas a necesidades inmediatas y casos específicos, sin validez general. El uso de hipótesis *ad hoc* es común en pseudociencias, donde justifica anomalías sin base sistemática. La paradoja radica en que dicho vocabulario se supone sirve para describir la experiencia “de manera exacta”. La novela cuestiona así las premisas científicas, la validez de la representación y los discursos que buscan influir en nuestra percepción del mundo, destacando la dominación del poder sobre el saber.

4.4. Ubú y Faustroll, poder y saber

La insistencia en describir los fenómenos supernaturales usando la matriz supuestamente científica puede crear un efecto lúdico. No obstante, aunque las ajenistas están obligadas a usar el vocabulario y seguir el protocolo del doctor Thibaud, las transcripciones oficiales de los experimentos incluyen voces críticas que denuncian no solo el carácter opresivo de la Comisión, sino también la débil calidad “científica” de las reglas de los experimentos telepáticos:

La segunda fase se vio alterada por el dolor físico de la correa abdominal y la apertura excesiva de las piernas. Las ajenistas ya referimos al doctor Steimberg que esto es innecesario porque nadie logra en primera sesión la movilidad vaginal requerida para la genífrasis [comunicación mediante los labios genitales]. Esperamos que se tome en cuenta en sesiones por venir. (Larraquy 2021: 169)

El objeto de estudio de la Comisión, el acceso telepático a las memorias de otras personas, sigue siendo inalcanzable, pero los directores no dejan de intentar "colonizarlo", ya sea a través del lenguaje o del control sobre los cuerpos de las ajenistas, también consideradas "objetos". La Comisión es incapaz de eliminar el componente sexual de la experiencia, por lo que insta reglas opresivas: "*El protocolo demanda sedación inmediata. La ajenista debe llevar consigo jeringuilla y sedante como el policía que porta un arma reglamentaria*" (2021: 178, énfasis original).

El problema del control sexual y discursivo es desafiado por la comunicación "genifrasal", que actúa como una forma de resistencia secreta. Aunque podría interpretarse como una propuesta de conocimiento alternativo basado en el cuerpo, su naturaleza es principalmente lúdica y absurda. Un ejemplo de ello es la escena en la que "Aguirre dictaba los datos del aviso por genífrasis a la empleada de limpieza Nilda Ordóñez, que ordenaba el cuarto mientras Aguirre fingía depilarse con las piernas muy abiertas" (2021: 180). Aun así, la descripción de la "sublevación" fracasada de las ajenistas combina el humor escatológico y absurdo con un comentario serio que denuncia los abusos de la Comisión, símbolo del sistema patriarcal.

Larraquy, al reflexionar sobre los excesos de la ciencia y del poder, parece no solo evocar a Foucault, sino también conjugar dos figuras patafísicas clave: la de Faustroll, científico y monstruo, símbolo de lucha en contra de las aspiraciones al poder de la ciencia y de la problematización del discurso científico (de su supuesta objetividad y veracidad); y la del rey Ubú, símbolo de los abusos y absurdos del poder estatal, grotesco y monstruoso (Bök 2002: 28-29). Los hombres privilegiados, supuestamente racionales y representantes de la modernidad y el progreso (médicos, ectógrafos, científicos, políticos), cuestionan la racionalidad y ética de los experimentos científicos. Sus descripciones ridiculizantes y escatológicas sugieren que las prioridades de la modernidad/racionalidad capitalista no buscan el progreso y bienestar social, sino que son "ubuescas": "Descerebrad, matad, cortad las onejas, arrancad las finanzas y bebed hasta la muerte, esa es la vida de los salopines, esa es la felicidad del Maestre de las Finanzas" (Jarry 1957: 70, ortografía original).

4.5. Clinamen histórico

La reinterpretación o reinención de las ciencias de la primera mitad del siglo xx le permite a Larraquy resignificar nuestro presente mediante un cuestionamiento retrognóstico de sus bases históricas. La contemporaneidad que describe parece corresponder a la nuestra, pero sus raíces se ven alteradas.

La *comemadre* tiene raíces en los anuncios sobre la cura contra el cáncer de principios del siglo xx en la revista *Caras y Caretas* (Ríos 2018, Gaspar 2021).

Larraquy especula ficcionalmente sobre estos anuncios y propone la hipótesis de médicos asesinos. Aunque la novela es paródica y grotesca, al final, dada toda la información sobre los protagonistas, el experimento puede parecer menos improbable. La medicina de Temperley es cínica, cruel, absurda y más artística que científica. Los protagonistas no solo ven los enunciados de las cabezas cortadas como un poema, sino que también consideran la guillotina que usan, una caja adornada con retratos de Luis XVI y María Antonieta y la sentencia *cogito ergo sum*, un objeto estético. La descripción, de tono lúdico, invita a una crítica irónica de los protagonistas y a reflexionar sobre la herencia del racionalismo, la Revolución Francesa y las promesas de la modernidad: ¿libertad, igualdad, fraternidad?

Las pseudociencias inventadas por Larraquy, como la ectografía y la telepatía, no resultan más absurdas que otras ciencias reales como la medicina o la etnografía, llevadas al absurdo por sus practicantes. La ectografía, según Giorgi, es una pseudociencia que “queda del lado de la ficción, trabajando con lo virtual en los saberes, verdades y opiniones” (2015: 15), es decir, con la irracionalidad. Larraquy describe instituciones ficticias encargadas de asuntos sobrenaturales, pero que podrían haber existido. Los elementos fantásticos introducen irracionalidad en el marco del pensamiento racional y patriótico de sus miembros, destacando lo ridículo de sus empresas y sus limitaciones cognitivas. Además, las reflexiones político-históricas sobre la Argentina de principios del siglo xx nos invitan a reimaginar el país, considerando que la caída de Perón fue resultado del trabajo de las ajenistas (Larraquy 2021: 177).

Los textos de Larraquy cumplen con la tarea patafísica de explorar otros lados de las cosas, mundos alternativos que pueden verse en el lugar del nuestro. Las ciencias ficticias sugieren la ficcionalidad de las ciencias actuales, mostrando el carácter arbitrario de sus promesas de progreso, racionalidad, bienestar social, veracidad y objetividad. No se trata de que las ciencias sean inútiles o erróneas, sino de que nociones como “ciencia”, “modernidad”, “racionalidad”, “sujeto” y “objeto”, y “cultura” y “naturaleza”, que Larraquy deconstruye, no pueden mantener sus significados convencionales en el presente. Nuestra comprensión del conocimiento requiere una reconceptualización epistémica.

La condición arbitraria y reemplazable de nuestra configuración del mundo queda reforzada por el descubrimiento de realidades paralelas: la invisible de los espectros en *Informe*, que, según Giorgi (2015), implica la existencia de otro tipo de tiempo fuera del tiempo, el tiempo fósil de los restos corporales; y, en *La telepatía*, la realidad de Baires, versión alternativa de Buenos Aires descubierta por las ajenistas:

... identificamos que con dos ataques sucesivos del perezoso el “salto” no se da entre dos personas sino entre este mundo y otro muy parecido al nuestro, que cuenta con nuestros símiles, versiones de mí y de ustedes, que nos reciben en su mirada sin saberlo. [...] la ciudad contigua, en este caso Baires, [...] coincide en el setenta y dos por ciento de los edificios y paseos públicos, y tiene un sesenta y cuatro por ciento de replicación de ciudadanos. (Larraquy 2021: 145-146)

En esta ciudad contigua la gente tiene la costumbre de conectarse a cánulas disponibles en lugares públicos que se insertan en el orificio que uno suele tener en el brazo. A no ser que se trate del consumo de opio, el texto sugiere una posibilidad de otro tipo de comunicación y relaciones interpersonales distintas: al conectarse, todas las personas vibran (2021: 182). Así, la conexión telepática socava la distinción sujeto-objeto protegida con fuerza por los “científicos” descritos por Larraquy.

4.6. Ocio (inutilidad)

El canto indígena del plegado original cuenta también la historia del desarrollo de la ciudad y la vida de sus habitantes, para los que la base del funcionamiento de la sociedad es el ocio:

El canto pasa a explicar el ocio como una medida de tiempo que se obtiene para no hacer nada o trabajar por placer y pone como ejemplo el cuidado público de los hijos que ya caminan.

Forzar a un hijo a convivir con quien lo parió es injustificable, por eso cuando ya pueden valerse solos es mejor dejarlos deambular de casa en casa y de isla en isla al cuidado amoroso de cualquier adulto. El pacto de los adultos, que es el estribillo de esta parte, es cuidar de todos los hijos con la misma atención, no como un deber, sino porque en el reparto público de las tareas la fracción de trabajo individual es siempre breve. (Larraquy 2021: 109-110)

Las relaciones sociales basadas en la prioridad del ocio, de tener tiempo para no hacer nada o para cosas placenteras, se presentan como una alternativa a la sociedad capitalista occidental, subordinada a la presión de la eficacia, la eficiencia y la efectividad (McKenzie 2001). La comunidad ociosa y colaborativa se contrapone también al individualismo occidental.

El canto del plegado contiene asimismo la idea de cierto tipo de fuerza pueril, manifiesta en varios textos de Larraquy en humor escatológico, que en los protagonistas que pretenden ser representantes de la modernidad/racionalidad resulta en la destrucción de su supuesta autoridad y respetabilidad, además de subvertir las nociones de razón y seriedad. No solo los médicos en *La comemadre* se emborrachan y pelean absurdamente; podemos ver comportamientos semejantes en la clase más privilegiada de la oligarquía bonaerense, como Amado Dam:

Patea el asiento delantero.

Le recuerdo que se negó a que lo llevara al hospital. Se lo ofrecí dos veces. ¿No lo curó el doctor Thibaud en la reunión?

Esta vez me escupe a propósito. Dice que le doy asco. Siente náuseas. Se pone rojo, como si lo sofocara con mis manos.

No soy yo, no es el Comité. Quiere vomitar. Que lo ayude a vomitar. Hay que abrir las ventanillas.

Con el viento el vómito se dispersa en la cabina y nos salpica al chofer y a mí. (Larraquy 2021: 52-53)

En la ciudad mítica del canto, no obstante, la conjunción de la puerilidad con funciones “serias”, que puede producir efectos “desopilantes”, no resulta, para la sorpresa de Dam, en un absurdo. “El estribillo invita al ciudadano a saltar y rebotar en los puentes elásticos, y a usar el agua de los pozos para despertar a los ancianos con baldazos sorprendidos. Hay una incitación a la puerilidad que no se contradice en ningún punto con el método riguroso aplicado en el diseño de la ciudad” (2021: 109). Parece que los indígenas imaginados por Larraquy representan otro tipo de racionalidad que cuida de no tomarse excesivamente en serio y se abre a lo lúdico y rebelde. Larraquy parece seguir las propuestas del Colegio de la ‘Patafísica, que se autodenomina como una “sociedad comprometida con la investigación erudita e inútil” (Brotchie 1995: 77), problematizando las premisas del cientificismo moderno. La “inutilidad”, el ocio, lo escatológico, devienen fenómenos subversivos y potenciales puntos de partida para una reconceptualización de la formación cultural de la modernidad/colonialidad.⁸

5. CONCLUSIONES

Los textos de Larraquy denuncian las formas del poder organizado en términos de desigualdad, discriminación, explotación y dominación. Este proceso es crucial para emprender una descolonización intelectual (Quijano 1992: 19), en la que la racionalidad moderna debe reinventarse.

La retrognosis de un pasado potencial permite interpretar la arbitrariedad de nuestras lecturas sobre la historia, la ciencia, el arte y otros componentes del paradigma cultural de la modernidad como una promesa de libertad incumplida, o incluso como una estafa. No obstante, la creatividad desplegada en esta reconfiguración del pasado no solo sugiere la posibilidad sino también la necesidad de aplicarla a la reorganización del presente, explotando nuestro paradigma intelectual desde dentro y desde fuera. Las ficciones especulativas de Larraquy revelan, surracionalmente, que lo más irracional es asumir la racionalidad moderna como racional, pues, en última instancia, “nada es menos racional que la pretensión de que la cosmovisión específica de una etnia particular deba ser tomada como racionalidad universal” (Quijano 2010: 31). En este sentido, el propio proyecto de modernidad/racionalidad oculta su irracionalidad intrínseca.

En la obra de Larraquy, la reinterpretación de la racionalidad se desarrolla principalmente “desde dentro” del paradigma, mediante un enfoque patafísico. Es decir, no se trata de una ruptura epistémica con la matriz moderna de pensamiento, sino de una crítica “posmoderna” a la modernidad. Si bien denuncia las injusticias y contradicciones de la modernidad, no plantea un quiebre definitivo con el paradigma occidental, aunque se orienta hacia esa posibilidad.

Las propuestas de conocimiento que intentan alejarse de las herencias epistemológicas coloniales en su obra son escasas, anecdóticas o meramente

⁸ Se podría desarrollar este problema en el contexto de la “inoperosidad” de Giorgio Agamben, descrita en *El uso de los cuerpos: homo sacer IV*, 2 (2014).

imaginarias, y además están condenadas al fracaso, lo que genera dudas sobre su viabilidad o seriedad. Los personajes indígenas de Larraquy, además de pertenecer a una tribu ficticia, no consiguen expresar ni imponer su visión del mundo. Del mismo modo, las ajenistas, a pesar de elaborar la genífrasis como forma de resistencia, no logran rebelarse con éxito ni expresarse libremente. El mundo paralelo de Baires sugiere la existencia de otra forma de comunicación y comunidad, pero al no explorarse en profundidad, su alternativa al orden racional moderno queda indefinida.

Aun así, la presencia de estos indicios de pensamiento alternativo debe reconocerse como un fenómeno potencial: algo que no fue, aunque pudo haber sido, y que incluso aún podría ser. Esta lógica patafísica nos recuerda que lo lúdico y lo absurdo pueden ser profundamente serios. Aunque se cuestione la eficacia de la genífrasis o la validez de una cosmovisión indígena ficticia, los textos de Larraquy desafían la matriz que las excluye. Si el mundo surgido del plegado original convirtió la exterioridad en interioridad, tal vez este proceso pueda continuar y expandirse libremente.

La obra de Larraquy no solo invita a un análisis patafísico, sino que en sí misma posee rasgos patafísicos: la distorsión de la frontera entre ficción y realidad, el "cientificismo" paródico-serio y un hibridismo contradictorio, pero paradójicamente coherente. Sus personajes evocan figuras como Faustroll y, especialmente, Ubú, encarnando el terror y el irracionalismo implícitos en la racionalidad moderna. Quintana, Thibaud y Solpe no buscan el conocimiento ni la creatividad, sino el poder, sugiriendo que las ciencias —no solo la ectografía o la telepatía, sino también la medicina y la etnografía— operan, en la práctica, como pseudociencias, en las que la "verdad" no es más que una solución imaginaria al servicio de la fama y la riqueza.

La patafísica, además de ser un principio fundamental de la condición posmoderna (Bök 2002: 9), ha sido desde sus inicios una herramienta de crítica a la rigidez del paradigma epistemológico positivista. Aunque su propuesta es eminentemente artística —pues reivindica la poesía en un mundo dominado por la tecnociencia y valora la creatividad como mecanismo de oposición al estancamiento intelectual— también posee una dimensión filosófica y política subversiva que denuncia los abusos del saber y del poder desmontando la supuesta racionalidad de sus fundamentos.

La feroz sátira de sus protagonistas irracionales le permite a Larraquy crear textos surracionales, críticos del racionalismo autocomplaciente que no reconoce sus propios fallos y limitaciones. El surracionalismo implica una actitud de cuestionamiento constante de los prejuicios propios y un rechazo a la colonización del "objeto" de estudio, ya sea el cuerpo de las ajenistas, la memoria de las personas "ajenadas", las cabezas guillotinas, los espectros atrapados en forma de ectoplasma, los pueblos amazónicos y africanos, las mujeres, las personas de clases sociales más bajas (asistentes de clase media tratados como esclavos de sus empleadores o pacientes enfermos) o incluso los animales (como el perezoso). Imagina una apertura epistémica hacia el otro, el arte y el ocio. También plantea la posibilidad de una forma de comunicación más profunda en

el universo y sugiere una liberación carnavalesca del conocimiento a través de la combinación de elementos heterogéneos.

La revisión epistemológica en Larraquy, simultáneamente seria y burlesca, nos invita a cuestionar los discursos oficiales, nuestro estatus como sujetos “modernos”, la relación entre signos y significados, la frontera entre realidad y ficción, e incluso nuestra percepción del entorno. Así, en la ciudad de Buenos Aires, quizás la Comisión de Telepatía Nacional permanezca oculta en el edificio ALAS, antes llamado ATLAS: ahora, la “T” es secreta y ya no significa “trabajadores”, sino “telepatía” (2021: 177).

OBRAS CITADAS

- Ashcroft, Bill (1998). “Modernity’s First Born: Latin America and Postcolonial Transformation”, *Ariel: Review of International English Literature*, 29(2): 7-29.
- Bachelard, Gaston (1984 [1934]). *The New Scientific Spirit*, trad. A. Goldhammer. Boston: Beacon Press.
- Borges, Jorge Luis (1974). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Bök, Christian (2002). *‘Pataphysics. The Poetics of an Imaginary Science*. Evanston: Northwestern University Press.
- Brotchie, Alastair (ed.) (1995). *A True History of the College of Pataphysics*. Londres: Atlas Press.
- Castro Gómez, Santiago (1999). “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos”, in *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*, ed. Alfonso de Toro y Fernando de Toro. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 79-100.
- Deleuze, Gilles (1989). *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Trad. J. Vázquez y U. Larraceleta. Barcelona / Buenos Aires / México: Paidós.
- Deleuze, Gilles (1996). “Un precursor desconocido de Heidegger: Alfred Jarry”, in *Crítica y clínica*, trad. T. Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles (2004). *Desert Islands and Other Texts 1953–1974*. Nueva York: Semiotext(e).
- Gaspar, Martín (2021). “Ficción y cientificismo: Opendoor y Paraísos de Iosi Havilio y La comemadre de Roque Larraquy”, *Anclajes*, XXV(1): 25-42. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2021-2513>
- Gasparini, Sandra (2012). *Espectros de la ciencia: fantasías científicas de la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Giorgi, Gabriel (2015). “Lo real contiene todos sus pasados. Informe sobre espectros”, *Estudios de Teoría Literaria*, 4(8): 13-22.
- Głowiński, Michał (1969). *Powieść młodopolska. Studium z poetyki historycznej*. Breslavia: Ossolineum.
- Hugill, Andrew (2012). *‘Pataphysics. A Useless Guide*. Cambridge (Ma): MIT Press.
- Jarry, Alfred (1957). *Ubú rey*, trad. E. Alonso y J. E. Fassio. Buenos Aires: Minotauro.
- Jarry, Alfred (2020). *Gestas y opiniones del doctor Faustroll, patafísico*, trad. T. Fernández et al. Zaragoza: Libros del Innombrable.

- Jarry, Alfred (2023). *Costumbres de los ahogados*. 33 especulaciones, trad. E. Göhre y L. Retuerta. Corazones blindados.
- Larraquy, Roque (2020). *La comemadre*. Buenos Aires: Entropía.
- Larraquy, Roque (2021). *La telepatía nacional*. Oion: Fulgencio Pimentel.
- Larraquy, Roque y Diego Ontivero (2014). *Informe sobre ectoplasma animal*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lem, Stanisław (2003). *Fantastyka i futurologia*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie.
- Martínez, Luciana (2019). *La doble rendija: autofiguraciones científicas de la literatura en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo.
- McKenzie, Jon (2001). *Perform or Else: From Discipline to Performance*. Londres / Nueva York: Routledge.
- Mercier, Claire y Bernardo Rocco (2019). "Cuerpo capital: las prácticas bioartísticas en 'Ornamento' de Juan Cárdenas y *La comemadre* de Roque Larraquy", *Romance Quarterly*, 66(2): 82-90. <https://doi.org/10.1080/08831157.2019.1598209>.
- Michera, Wojciech (2007). "O weterologii Stanisława Lema", *Teksty Drugie*, 6: 147-165
- Mignolo, Walter (2002). "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área", *Revista Iberoamericana*, 68: 847-864. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2002.5978>
- Mignolo, Walter (2007). "DELINKING: The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of Decoloniality", *Cultural Studies*, 21(2-3): 449-514. <https://doi.org/10.1080/09502380601162647>
- Mignolo, Walter (2018). "The Decolonial Option", in *On Decoloniality. Concepts, Analytics, Praxis*, ed. Walter Mignolo y C. Walsh. Durham/Londres: Duke University Press, 105-244.
- O'Sullivan, Simon (2010). "Fold", in *The Deleuze Dictionary*. Revised Edition, ed. Adrian Parr. Edimburgo: Edinburgh University Press, 107-108.
- Quereilhac, Soledad (2015). *Cuando la ciencia despertaba fantasías: Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Siglo xxi.
- Quijano, Aníbal (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena*, 13(29): 11-20.
- Ríos, Valeria de los (2018). "Ciencia, animal y fantasma en '*La comemadre*' e '*Informe sobre ectoplasma animal*' de Roque Larraquy", *Estudios Filológicos*, 61: 215-227. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132018000100215>
- Rosso, Ezequiel De (2019). "Sobre las ruinas del futuro: científicos en la ficción argentina de la última década", *Zama. Revista del Instituto de Literatura Hispanoamericana*, 11: 69-76. <https://doi.org/10.34096/zama.a11.n11.7343>
- Shattuck, Roger (1996). "Introduction", in *Alfred Jarry, Exploits and Opinions of Doctor Faustroll, Pataphysician*, trad. S. Watson Taylor. Boston: Exact Change, vii-xviii.
- Shattuck, Roger (2016). "En el umbral de la 'patafísica'", in *Patafísica: Epítomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato*, ed. R. Cippolini. Buenos Aires: Caja Negra, 41-50.